

Apellidos famosos, nombres nuevos: Diego Hidalgo

"A la vista de la situación actual del mundo, me parece que el objetivo de mi generación ha de ser llegar a un mayor conocimiento entre todos los países"

"De mi padre he aprendido lo que es una persona completa"

Conocí a don Diego Hidalgo, personalmente, en su despacho de notario de la calle Felipe IV. Me regaló un ejemplar de su curioso e interesante libro sobre Nueva York, y yo le llevé, para que me firmara, aquel otro titulado *Un notario español en Rusia*, que él había publicado hacia 1930. Era un personaje de gran interés humano, a quien tomé gran afecto. Por San Isidro le veía en las corridas de toros, con su gran puro en la boca. Así habían dibujado su caricatura Fresno y los artistas de la época, cuando don Diego Hidalgo fue ministro de la Guerra en la República.

Una de aquellas tardes en que fui a conversar con él me presentó a su hijo Diego, que acababa de terminar sus estudios de bachillerato. Era su único hijo, y me habló de él con entusiasmo.

Ahora, cuando se ha cumplido el año de su muerte, esta sección acoge el nombre de su hijo Diego, estudiante de tercer curso de Derecho.

Veo a Diego Hidalgo en su casa de la calle Alfonso XII, en un salón donde hay una gran fotografía de su padre, enmarcada sobre la librería.

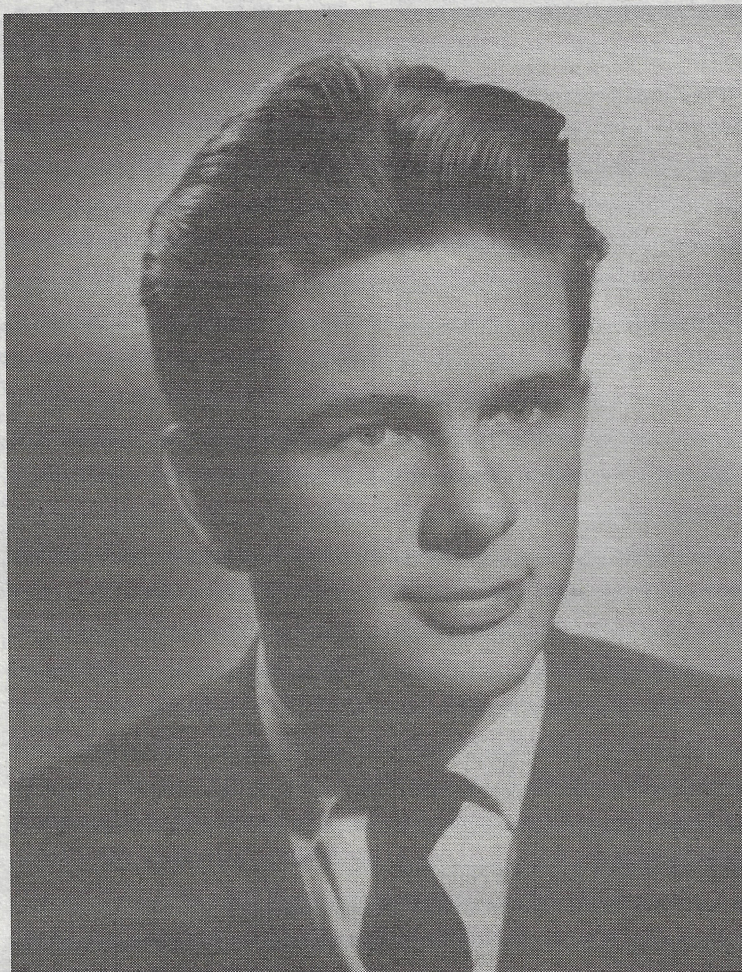
- ¿Qué aprendiste de tu padre?

- De mi padre he aprendido lo que es una persona completa, la más extraordinaria que he conocido. Quisiera tener su nobleza y decencia en todos los aspectos; su tolerancia para sus enemigos y su intolerancia frente a las injusticias cometidas contra los demás; su generosidad, tanto material como espiritual; el arrostrar la responsabilidad de sus actos; su sencillez y su sentido del humor. En resumen, mi máxima aspiración es ser como él.

Desde las terrazas del salón puede verse el parque del Retiro y el Jardín Botánico.

- ¿Vas a ser notario, como tu padre?

- No lo creo, porque no me atrae. Mi padre hizo esas oposiciones porque fueron las primeras que hubo después



"Quisiera vivir una vida llena" decía a los 19 años

de terminar él la carrera, no por vocación, que apareció después.

Me dice Diego Hidalgo que cuando termine la carrera de Derecho piensa terminar la de Ciencias Económicas, que tiene ya empezada, y ver las posibilidades que existen para escoger la carrera que más le guste.

- ¿Piensas vivir en España o en alguno de los distintos lugares del mundo donde tienes familia?

- No lo sé. Haré lo que me impongan las circunstancias; pero si me preguntas que si prefiero España y los españoles a cualquier otro país y sus habitantes, te diré que sí.

Desde muy niño, Diego Hidalgo ha viajado por el extranjero. Por eso le pregunto su opinión sobre el universitario español en relación con los universitarios de otros países donde él ha estado.

- Creo que la diferencia entre éstos y aquéllos son las étnicas que existen entre cualquier español y cualquier extranjero; en general el estudiante español se preocupa más de lo que hacen sus compañeros que los estudiantes de otros países. Esto, por un lado, puede originar una virtud - espí-

ritu de compañerismo -, pero por otro lado, da lugar a un defecto: el exceso de crítica negativa, que hace que nadie quiera destacar de los demás.

- Sé que escribes poesía y narraciones cortas. ¿Qué poetas y escritores lees con mayor interés? Diego Hidalgo, que no me había confesado esta afición literaria, se queda sorprendido de la pregunta. No sabe que su padre me había hablado con entusiasmo de aquellos primeros cuentos y poemas que escribía su hijo.

- ¿Conoces *Las mil peores poesías de la lengua castellana*? Son una maravilla al lado de las mías, que son sólo versos que yo hacía a los quince años a las chicas que me gustaban, y que dejé de hacer al ver el poco resultado que daban. De los poetas y escritores españoles, me gusta Quevedo, y de los extranjeros, los novelistas modernos franceses.

- ¿Qué escritor y qué pintor no te gustan? ¡Hombre!... Muchos, pero ninguno especialmente.

Diego Hidalgo, aunque es muy joven, ha heredado de su padre un gran equili-

brio humano, una admirable discreción.

Procuró seguir preguntas de "test" para saber cuál es la personalidad de cada uno de estos muchachos. Por eso le pregunto a Diego Hidalgo que si sabría decirme cómo decoraría una casa.

- Me preocuparía, sencillamente, de que los muebles fueran cómodos.

- Y se echa hacia atrás en la butaca en la que está sentado.

- ¿Te interesa la política?

- Pues sí.

Diego Hidalgo toma clases de guitarra, desde hace tres años, con el conocido guitarrista Luis Maravilla, que tanto tiempo fue con la compañía de Pilar López. Es curioso observar que casi todos los muchachos universitarios que conozco tienen esta común afición a la guitarra.

- ¿Has ganado dinero alguna vez?

La verdad es que Diego Hidalgo no se esperaba esta pregunta, y se avergüenza un poco de no haber ganado dinero.

- Bueno, puedo decir que sí; por ejemplo, dando clases de latín y griego a algunos alumnos de quinto y sexto de bachillerato.

- ¿Cuál es el principal defecto que tiene tu generación?

- Creo que no puedo aún contestarte, por dos razones: primero, por la disparidad y heterogeneidad que existe en ella y que no permite dar rasgos comunes; segundo, porque aún no ha producido nada que pueda servir de base para juzgarla.

La vida universitaria. Diego Hidalgo estudia directamente en la Universidad.

- ¿Ha influido en ti?

- Desde luego, pues ha sido muy brusco el paso a la Universidad desde un centro de enseñanza como el Colegio Estudio, a mi juicio, el mejor del mundo, en el cual el alumno se hallaba al amparo de la injusticia y del desinterés por parte de los profesores.

- ¿A quién admiran estos muchachos? ¿Es que admiran a alguien?

- Yo admiré a mi padre, a mi madre, a mi mejor amigo, que lo era ya en el colegio, y, en general, a toda persona que tenga el don de crear, que tenga genio creador.

- ¿Cuál es el principal objetivo de tu generación?

- A la vista de la situación actual del mundo me parece que el objetivo de mi generación ha de ser llegar a un

mayor conocimiento entre todos los países; del conocimiento vendrá el entendimiento entre ellos, y de éste, me parece a mí, su unión, su amistad.

Las diversiones de esta generación de muchachos universitarios son diversiones apacibles, culturales.

- Claro que hay una diversidad tan grande que no permite generalizar. Las mías, como sabes, son tocar la guitarra y oírla, tocar bien, sobre todo flamenco y obras de Albéniz, Falla, Granados, Tárrega y Luis Maravilla, mi profesor. También me gusta jugar al baloncesto y desde luego, salir con una chica agradable.

Estamos en pleno éxito del "twist". Veamos lo que dice un muchacho de este baile.

- Que es un baile moderno, como el "rock and roll", el cha-cha-cha o el mambo, por ejemplo, que pasará de moda en cuanto surja otro más raro. Además es un gran ejercicio gimnástico.

- Y de zarzuela ¿Qué opinas?

- Antes me pedías características comunes de mi generación; tal vez una de las pocas cosas que se puedan dar es que a casi nadie le gusta la zarzuela. Sin embargo, no se la puede enjuiciar, porque pertenece a otro tiempo y va estrechamente unida a su historia.

La pregunta final se refiere a cómo le gustaría que le recordaran: como poeta, abogado...

- Como persona, porque ésta engloba a sus propias manifestaciones.

Antes de despedirnos le pido a Diego Hidalgo que escriba en una cuartilla lo que él quisiera que se cumpliera en él y en el mundo futuro. Con una letra clara, de palo recto, Diego Hidalgo escribe: "Quisiera vivir una vida llena, que comprendiera muchas cosas: llena de satisfacciones, pero también de algunas tristezas, pues los momentos buenos no se aprecian en todo su valor si no se conocen los malos; tener éxito en mi vida profesional y en todo a lo que me dedique; amar intensamente y no tener nunca sentimientos negativos, como el odio y la envidia. Por último contribuir en la mayor medida posible, a que el mundo futuro esté unido y los hombres, en vez de quemar sus esfuerzos en una lucha inútil entre ellos, los unan para progresar y llegar a un mundo más feliz que éste."

Marino Gómez-Santos. (Reportaje gráfico de Torremocha), "Pueblo", 30 de marzo de 1962